

## UNIDAD FAMILIAR DE LOS JOVENES LATINOAMERICANOS INMIGRANTES EN ANDORRA

Los jóvenes inmigrantes sienten profundamente las presiones del traslado, hasta desestabilizar en distintos aspectos la vida familiar, con momentos de fragmentación y reunificación. Con frecuencia los niños se quedan en el país de origen a cargo de los abuelos u otros parientes. En otras ocasiones se les envía por delante, mientras el resto de la familia prepara su propia emigración. A menudo pasan años hasta que la familia nuclear vuelve a reunirse. Para muchos jóvenes esta doble experiencia de separación y reunificación ha constituido una experiencia dolorosa y desorientadora. Si el niño se queda en su país con una persona afectuosa un largo período de tiempo, acabará vinculado a ella. Cuando, pasados los años, vaya a reunirse de nuevo con sus padres es probable que se sienta feliz ante la perspectiva de "recuperarlos" y, al mismo tiempo, entristecido al perder el contacto con las personas con quienes estuvo. Aunque se alegre al reunirse con su familia, también es fácil que se sienta desorientado e incluso deprimido, lamentándose por los seres queridos que ha tenido que abandonar en su propio país: sus mejores amigos, los abuelos, sus parientes...

"Se está produciendo una situación negativa para la educación de estos adolescentes en el hecho de que los padres emigran primero y, sólo al cabo de algunos años, cuando han conseguido una estabilidad económica, se produce el reagrupamiento familiar. Mientras tanto los niños y los adolescentes se quedan allí con los abuelos y se acostumbran a exigir los caprichos que les permiten las remesas de euros enviadas por los padres. Los abuelos no tienen ya capacidad para controlar a unos adolescentes sin disciplina y con dinero, que se mal acostumbran y, en definitiva, a unas aspiraciones que no tienen nada que ver con su entorno cultural y económico. Cuando, finalmente, llegan aquí, sienten una cierta decepción porque pensaban que llegarían a grandes mansiones y no a un piso pequeño en Andorra.

Para remediar tanta frustración muchas veces los padres están dispuestos a proporcionarles cadenas musicales, móvil, televisión, videojuegos y ropa de marca semejante a la que usan sus compañeros aquí en Andorra. Sin embargo, la equiparación en el consumo no produce automáticamente el sentimiento de igualdad

En consecuencia, cuando el joven se reúne de nuevo con sus padres, se hacen necesarios una serie de "ajustes psicológicos". Lo primero que necesita la familia es "volver a conocerse" y "encontrarse de nuevo con ellos". Mucho depende de que el niño que se quedó en su país se haya sentido olvidado o abandonado, o, en cambio, vea la separación como algo necesario para el bienestar futuro de la familia y el suyo propio. Si se hubiese sentido olvidado, su actitud negativa y hasta agresiva ante la reunificación puede ser un modo de "castigar a los padres". La ruptura familiar ha producido confusión en los jóvenes, que se sienten privados de la seguridad emocional y el afecto necesarios para su desarrollo. Muchas veces los sentimientos de abandono persisten incluso después de su reunificación familiar, generando actitudes de rechazo y culpabilizar a sus padres.

Una vez establecidos en la nueva sociedad, en muchos casos los jóvenes inmigrantes mantienen los lazos con la familia en su país de origen. Las ventajas del desarrollo de las comunicaciones y el rol de las redes migratorias favorecen el mantenimiento de estos lazos. De esta manera, los jóvenes no pierden contacto con sus familiares y amigos, están informados de las cosas que más les interesan, como puede ser

los gustos musicales actuales y las modas en general. Pero más allá de todo esto, se añoran y se intentan mantener los lazos afectivos y el tipo de relaciones, más cálidas, más comunitarias, de su país. Por esta razón, a pesar de tener familiares que residen aquí, sienten que una parte de ellos está todavía allá.

Ahora bien, lo que es cierto para los padres puede no serlo para sus hijos. Los nacidos y criados en el extranjero quizá compartan una serie de características con sus padres: el doble marco de referencia, el aprecio de las nuevas oportunidades y el optimismo generalizado con respecto al futuro. Sin embargo, los hijos de los inmigrantes que llegaron siendo muy pequeños o los nacidos ya aquí no tendrán el mismo marco de referencia definido con el que evaluar la situación actual. En vez de utilizar el patrón de sus padres, aplican las expectativas de la nueva sociedad sobre los estilos y la calidad de vida. Aunque no disfruten de primera mano los niveles del estilo de vida europeo, los escaparates de las tiendas, la televisión, el cine y la visita esporádica a la casa de un compañero más privilegiado pueden mostrarles la calidad de vida que puede lograrse aquí y que ellos no tienen.

Por otra parte los jóvenes adquieren de prisa las nuevas destrezas. Buscan desesperadamente llevar ropa que les haga estar a la última o, por lo menos, que no llame la atención por "diferente". Los hijos de los inmigrantes adquieren una conciencia muy aguda de los matices de las conductas que, aunque "normales" en casa, en público son considerados "extraños" y "ajenos". Aunque, por regla general, los padres inmigrantes adquieren ciertos conocimientos de la nueva cultura, es fácil que nunca lleguen a comprender lo diferentes que son aquí las reglas. Estos jóvenes están abocados a la cultura predominante, mientras que sus padres se debaten, inevitablemente, en la ambivalencia.

Aunque los padres apoyan de manera decidida la adquisición de determinadas competencias culturales, luchan por evitar las influencias "corruptoras" de la nueva sociedad. Los padres inmigrantes andan, pues, en la cuerda floja: animan a sus hijos a que desarrollen las competencias necesarias para desenvolverse en la nueva cultura, pretendiendo mantener, al mismo tiempo las tradiciones y (en muchos casos) la lengua materna. Es frecuente que los padres inmigrantes consideren, cuando se dan estas situaciones que sus hijos están cambiando demasiado, son irrespetuosos o les acusen de estar "enfriándose" o "siendo menos cariñosos".

Aunque a los padres inmigrantes les preocupe la influencia "corruptora" del grupo de compañeros, lo más frecuente es que los adolescentes sucumban a las seducciones de la nueva cultura. Los hijos de los inmigrantes, como la mayoría de las personas, buscan desesperadamente que los acepten, y lo que para ellos es nuevo suele ser también lo más deseable. Comprenden que, para sobrevivir, tienen que desarrollar competencias adecuadas al nuevo mundo, el atractivo de la integración es, y siempre lo ha sido, extremadamente fuerte. En consecuencia, aunque muchos padres inmigrantes están motivados por el deseo de un futuro mejor para sus hijos, *paradójicamente* el mismo proceso de inmigración tiende a destruir la autoridad paterna y la cohesión familiar.

Por regla general, los jóvenes inmigrantes entran en contacto con la cultura europea antes, y también de forma más intensa, que sus padres. La escuela es un importante lugar de contacto cultural para ellos. Allí es donde encuentran a sus maestros (miembros, a menudo, de la cultura dominante), así como a niños de otros orígenes. Muchos de sus compañeros pertenecen a otras minorías étnicas y raciales. En la escuela deben enfrentarse rápida e intensivamente a la nueva cultura. Sin embargo, sus padres pueden

estar más apartados de la cultura europea general. La rápida absorción de los jóvenes de la nueva cultura provoca conflictos y tensiones. Los jóvenes pueden albergar sentimientos de vergüenza en relación con ciertos aspectos del "antiguo país" y las costumbres "anticuadas" de sus progenitores.

Sonia Cedeño Bonilla

President Associació d'Equatorians Residents al Principat d'Andorra